

## GEOGRAFIA DE MEXICO.

## LA COSTA DE SOTAVENTO,

POR JOAQUIN ARRONIZ, hijo.

Introduccion.—Causas que mas han influido en la escasez de poblacion, así en el centro del país como en las costas.—Situacion de Sotavento.—Clima.—Producciones naturales.—Agricultura.—Comercio.—Puertos.—Alvarado.—Santecomapan.—Goatzacoalcos.—Vías de comunicacion.—Conclusion.

Poco ó nada conocida es en el interior de la república esta porcion del Estado de Veracruz, por la escasez de noticias que respecto á ella se han publicado. Este pequeño trabajo, en parte, se encamina á presentar un bosquejo, á fin de llamar la atención hácia esas ricas comarcas, pues mucho lo merecen esas regiones en que la naturaleza se presenta tan hermosa y galana, y en donde bulle una inteligente poblacion.

A la mayoría de los hijos del interior, que no conocen esos países, la costa de Sotavento (y lo mismo la de Barlovento) se les presenta como una region aterradora en que la muerte espera sañuda á los advenedizos, para herirlos sin piedad ni compasion. Todo cuanto es vista con despego, porque es desconocida para la generalidad, que de ella solo sabe sus pocas desventajas, será estimada luego que desaparecan esas fatídicas preocupaciones, ante las magníficas compensaciones que ofrece, brindando, con asombrosa prodigalidad, campo abierto para que el espíritu emprendedor que agita en nuestros dias á todos, á

propios y extraños, se explaye para convertirla en un perenne manantial de prosperidad pública y particular para sus habitantes.

Tan cierto es esto que decimos, que no hay personas del interior que visiten aquellas poblaciones, que no queden prendadas no solo de las riquezas naturales que guardan, sino de la franca y generosa hospitalidad con que son recibidas por sus amables hijos.

I.  
Sabido es que la poblacion de la república, en su mayoría está reconcentrada en el llano y las faldas de la gran cordillera de los Andes mexicanos, y que nuestras costas permanecen solitarias y ajenas al movimiento general, resultando que en mayor extension de terreno se encuentra número menor de habitantes, y vice versa, mayor número de estos en menor extensión territorial.

En esta proporcion han estado divididos sus pobladores, aun en los tiempos primitivos. Las emigraciones de los antiguos habitantes del país vinieron del Norte al Sur: así, las grandes ciudades de los aztecas, los terrenos mejor cultivados, se hallaban en la mesa central y las llanuras situadas en

<sup>1</sup> Véase nuestro *Curso de Geografía especial de México*. 1868.

las grandes escalinatas que forman el descenso de la cordillera, al extenderse á las costas de los dos Océanos que ciñen el territorio.

Los conquistadores españoles, al pisar nuestras playas, fundaron á Veracruz, mas que como poblacion en que debia estribar el primer asiento de la colonia, como una fortaleza en que apoyarse en cualquiera adversa eventualidad, con que tropezaran al internarse al país: así, pues, siguieron las huellas de la poblacion indígena á los lugares en que ella les ofrecia mayor cebo para lisonjear sus intereses y llenar su ambicion de riquezas.

El pueblo conquistador no era agrícola, sino inclinado á la posesion pronta de los metales preciosos, en pos de los cuales corría hácia las lomas de las montañas centrales de México, en donde fijaba su residencia. Aun hoy dia vemos que el inmigrante español es poco ó nada aficionado á los ejercicios campestres, y que en su totalidad luego que llega, se dedica al tráfico mercantil, á la sombra de sus compatriotas, y en el que es raro no prospere prontamente.

Los españoles del siglo XVI buscaban los grandes centros de las poblaciones, para establecerse y enriquecerse con mayor facilidad: las grandes fundaciones de pueblos y ciudades, principalmente en el interior de la capital, al N. de la República, se deben á los religiosos, cuyo sistema de misiones dió tan buenos resultados en aquella época. El soldado, en su generalidad, mas que crear procuró fundar su dominio en los restos incoherentes de la sociedad indígena que la espada de Cortés habia despedazado.—El indio permaneció, con los repartos y encomiendas, trabajando solo la tierra, y el español desdeñó ocuparse de hacerlo personalmente: atraído por aquel sistema odioso se dirigió mas y mas

hácia el interior, en que mas sobrea abundaba la poblacion, para tener mayor suma de súbditos á quienes escatimar.

No obstante el inmenso poderío de España, desde estos tiempos contenía ya en su seno el germen mortal que debia mas tarde producir su decadencia.—La guerra que sostuvo por siglos para lanzar á los moros, creó un pueblo, si aguerrido en alto grado por una parte, por otra, poco aficionado á las ocupaciones que medran al amparo de la paz y firman el principio de prosperidad mas estable y positivo de los pueblos.

El erróneo principio de que la explotacion de la minería era bastante para constituir la riqueza de las naciones, detuvo á España, y con ella á sus colonias, en la carrera de una positiva y durable prosperidad, añadiéndose á esa idea, que fué de aceptación general, las disposiciones anti-económicas que se dictaron para restringir y avasallar la libertad del trabajo.

Debido á este absurdo sistema, la agricultura ocupó un lugar secundario, cuando debió ser preferentemente atendida, y fué vista con marcado desden, porque no ofrecía ella ni otra industria rural alguna, alientes para ser considerada como fuente de riqueza pública, una vez que "para que la Merrópoli se aprovechara todo lo posible de la colina—dice un distinguido amigo nuestro en una de sus apreciables obras—se prohibió cualquier relacion con los extranjeros, y se monopolizó el comercio y la industria. Solo ciertos puntos de España podían traficar con México, y estaba prohibido el ejercicio de varias industrias que se practicaban en la Península, como por ejemplo, la fabricacion del vino, &c."

<sup>1</sup> D. Francisco Pimentel. *La economía política aplicada á la propiedad territorial en México*. 1 tomo, 1866.

Cerradas así las puertas á la inmigración y al trabajo, la población se desarrolló lentamente; la mayoría de ella, compuesta de los indígenas, permaneció, gracias al sistema protector, alejada y sumida en una ignorancia completa.

Consumada nuestra independencia, las desavenencias políticas en el interior de la república han hecho lo demas, robusteciendo esas causas manifiestas que han dado por resultado nuestra pequeñez, en medio de tantas magnificencias naturales como guarda nuestro territorio.

Hé ahí, en compendio, las razones con que debemos explicarnos la pobreza industrial de México, y principalmente de nuestras costas, en que la población es insignificante con relación á la de la parte central.

A esas causas generales se han adunado las enfermedades reinantes en ellas; pero debemos confesar que las que ántes hemos señalado, y solo ellas, han influido mas que otras ningunas en la despoblación que amentamos. Para convencernos de esto, basta que reflexionemos que otros países mas enfermizos han sido prontamente colonizados, y que nada detiene al hombre cuando abruga la certidumbre de que alcanzará lucros seguros, aun á costa de aventurar su existencia. Tales son los ejemplos que nos suministran los establecimientos coloniales debidos á la Inglaterra, la Holanda y otras naciones europeas.

## II.

«Solo la parte (territorial) que ocupa el Estado de Veracruz, bastaria para vivificar el comercio del puerto del mismo nombre, si fuera mayor el número de sus habitantes,» decia el señor baron de Humboldt. Estas sencillas palabras de aquel ilustre sabio, á quien tanto deben nuestras

cincias geográfica y estadística particulares, prueban la existencia de las riquezas inmensas que encierra el Estado.

Como nuestro fin en este bosquejo se limita á tratar simplemente de una parte de él, á esa nos vamos á referir.

Si hacemos una división geográfica imaginaria del Estado, formando en seguida grupos con varios cantones, resultaria que á cada uno de ellos le corresponderia apropiarse con rigurosa exactitud el sentido de las palabras citadas; porque así los cantones marítimos, ó mas próximos á las costas, como los interiores, serian bastantes para existir independientemente, sin necesidad del lazo que ahora los une y que pueden romper, para atarlo despues al vínculo principal que constituye la Federación mexicana.

Por el exámen que vamos á hacer *currente adamo*, de la costa de Sotavento, veremos si hay ó no razon para creerlo así, y eso que la extensión geográfica del Estado no ha sido explorada cual se debe, y es por lo mismo casi desconocida.

La costa de Sotavento propiamente dicha, es la parte del Estado que se extiende del puerto de Alvarado hácia el S. E. de la ciudad de Veracruz hasta llegar al rio Goatzacoalcos, territorio magnífico en que el comercio y la industria manufacturera y rural tienen un lisonjero porvenir andando el tiempo. Ese territorio está situado en la zona caliente, en que la temperatura media en el año no baja ni excede de los 25 á 26° centígrados. Abraza, pues, la region productora, en que los frutos de mas valía en los mercados extranjeros prosperan con admirable espontaneidad y abundancia.

Dando una simple mirada á la carta general de la república, se ve que el territorio nacional tiene la figura de un triángulo

lo esférico: el vértice queda al S., y la base, que es la frontera con los Estados Unidos, se apoya en el N.: los otros dos lados tienen por límites al E. el Golfo de México, y al O. el grande Oceano. Ese triángulo tiene dos apéndices: al N. O. la península de la Baja California, y al S. E. la de Yucatan.

El territorio de la república es un istmo bañado por las aguas del Atlántico y las del grande Oceano: da una mano al rico mundo oriental por un lado, y por el otro á las naciones occidentales de Europa, centro de la moderna civilización. Así, será la república andando los tiempos, el paso inevitable por donde irán y vendrán todos los productos, si ella no fuera bastante para enviarlos al resto del mundo conocido. Puntualmente en la parte que ocupan los Estados de Chiapas y Tabasco, Oaxaca y Veracruz es donde nuestro Continente presenta el ancho menor y mayores ventajas para unir á entrambos mares.

El aspecto físico de la Costa es agradable y simpático: le caracterizan inmensas llanuras, bosques sombríos y seculares respetados por la ausencia de la población que tanto necesita, y un cielo purísimo en el que corren alegremente las brisas y huracanes en ciertas épocas del año.

El terreno es plano por lo general, con ligeras hondonadas mas ó menos sensibles. Hácia la orilla derecha del *Papaloapan*,<sup>1</sup> rio principal de la Costa, se encuentra un llano bajo y húmedo, cubierto de bosques cenagosos en la estación de las aguas. Toda esa extensión de terreno llega hasta las montañas de Oaxaca, hácia el Sur, y abunda

<sup>1</sup> Nombre mexicano compuesto de las voces «papalotl,» mariposa, y «apan,» que proviene de «atl,» agua; y la preposición «pan,» en ó sobre.— «Papaloapan,» pues, quiere decir «Mariposa en ó sobre el agua.»

dan en ella ricos depósitos de pesca de agua dulce, y cacería de aves acuáticas.

Al N. limitan á la Costa las serranías de *Tuxtla*, de las que sobresalen el volcan de *San Martín* y la alzada montaña de *Santiago*, eminencias que soberbiamente dominan las sabanas solitarias y ardientes en que vive el toro salvaje y habita el *jarrocho*, verdadero *beduino* del mundo occidental, con toda la libertad de que siempre goza el hijo de las desiertas soledades.

Esta cordillera es la única que se encuentra en las costas de México: nace en Goatzacoalcos, desprendiéndose del núcleo de los Andes, que desde la América del Sur se dirigen á los Estados septentrionales de la república, y concluye en los *medanos* de Alvarado y Veracruz.

Hé ahí la mesa que comprende la Costa de Sotavento; valle que poco mas ó menos mide cerca de ochocientas leguas cuadradas.

En su parte atlántica se halla un litoral, en cuyos extremos están los puertos de Alvarado y Goatzacoalcos, mejores y con mucho que el fondeadero, y no puerto de Veracruz. Entre esos dos puertos principales, se encuentran algunas barras excelentes, como la de Santecomapan, Tonalá y otras de que ya hablaremos.

El clima de la costa de Sotavento es infinitamente mejor que el de Veracruz y el resto de las costas hácia el N. O. La misma población y el cultivo de los terrenos harian desaparecer las enfermedades: la desecación de los terrenos pantanosos que abundan en ella, y los desmontes que haria la mano del cultivador, minorarian las enfermedades reinantes en la actualidad.

## III.

El territorio que ocupa la Costa de Sotavento, tal como la hemos determinado,

guarda todas las producciones valiosas peculiares al resto del Estado, superándole ventajosamente en muchas de incuestionable precio en los mercados nacionales y extranjeros.

Hacia el Goatzacoalcos, en los Tuxtlas y Acayucan, la arborecencia produce toda clase de gomas y resinas y otras varias drogas, cuya explotacion seria bastante para formar un ramo muy productivo de riqueza.

En aquellos bosques inmensos, siempre verdes y frondosos, nace el bejuco que produce la vainilla, se da la raiz de Jalapa; en estado silvestre se encuentra la pimienta del Tabasco, desde la barra de Sante-comapan á la de Tonalá.

Todas estas riquezas vegetales permanecen improductivas. Los demas renglones agrícolas como el tabaco, superior en todo al de las antiguas villas, el algodon, el cacao, &c., no ofrecen hoy las ganancias á los que se dedican á su cultivo, que antiguamente, por lo que han decaido. La cria de ganados no ha alcanzado todo el desarrollo de que es susceptible, permaneciendo estacionario ese ramo, que bien atendido constituiria por sí solo un elemento de prosperidad.

A lo largo del litoral abunda la pesca, así como la de agua dulce en el interior. El carey se encuentra en toda la costa del Golfo de Alvarado hacia Goatzacoalcos, principalmente en la cercana á este punto.

Es tal la decadencia agrícola, que hoy dia en Acayucan y San Andrés Tuxtla, el algodon se cosecha en cantidad tan corta, que á la verdad en nada beneficia á los pueblos, cuando hace algunos años en aquellos distritos se recogian cuarenta mil tercios de ese precioso fruto.—En los distritos cosecheros de Cosamaloapan, Chacaltianguis, Tlaliscoyan, &c., en donde por

término medio se recogen cien mil arrobas de algodon despepitado, es donde con mas constancia ha subsistido su cultivo, pero sin lisonjear mucho la esperanza del agricultor con la perspectiva de una segura ganancia.

En mucho ha contribuido á esta visible decadencia la introduccion de frutos extranjeros, protegidos por las leyes económicas vigentes, que han establecido la rara teoría de que debe protegerse al producto extranjero y no al nacional, que no puede sustentar una competencia ventajosa con aquellos. Esas leyes darán resultados benéficos el dia que México tenga poblacion suficiente para su explotacion y completo desarrollo de sus elementos, y que solo vendrá atraida por el cebo de una ganancia segura. Somos amigos de la libertad del comercio, como de todas las libertades legítimas; pero no de darle extemporáneamente una aplicacion absoluta, sino relativa y encaminada á satisfacer las necesidades y á no causar efectos contrarios á los resultados que debe dar.

El sistema de la *reciprocidad* es admirable; pero cuando de pueblo á pueblo, de individuo á individuo, se hace de él una aplicacion rigurosa, pesando atentamente si hay reciprocidad de *poder* y de *fuerza* para equilibrarla con equidad. Hacer lo contrario, es aniquilar los propios recursos del mas débil, y encaminar á un pueblo á que venga, como el nuestro, á dar el triste espectáculo de que solo el *dinero efectivo* y no en *especies* salga al extranjero por nuestros puertos.

Con un poco mas de buen sentido práctico en las leyes hacendarias, sin tiranizar al producto extranjero se puede proteger al nacional.

Si la agricultura puede aspirar á la posesion de una gran preponderancia, claro

es que el comercio, hijo legítimo de ella, tambien la logrará.

Así como para la primera abundan en la costa elementos de cuantiosa valía, así el segundo cuenta con otros recursos indispensables para florecer, como son las vías de comunicacion, fáciles de proporcionarse.

Las terrestres no presentan dificultad alguna, porque las condiciones del terreno son inmejorables; el único inconveniente que se ofrece es la anchura desmesurada de algunos rios; pero aun es fácil de allanarse, pues pueden cruzarse por medio de embarcaciones construidas á propósito para trasportar de la una á la otra orilla á los pasajeros y mercancías.

Pero aun la existencia de estas corrientes es una ventaja envidiable. En la Costa los rios son caudalosos y serenos: corren á la mar tranquilamente, contrastando esta magestuosa serenidad de su curso con el ímpetu que traen al descender de las cordilleras del Sur á las llanuras del Norte.—De ahí resulta la navegacion interior de Sotavento, que la industria humana puede perfeccionar canalizando muchas corrientes para que refluyan á las principales, á fin de hacerlas mas caudalosas. Los rios y riachuelos son innumerables en la Costa, y en esto es la parte de la república mas favorecida.

El Goatzacoalcos es muy caudaloso y no ofrece ningun peligro á la navegacion, porque su lecho está formado de terreno pantanoso y movable. Su situacion es inmejorable, y corre casi perpendicularmente mas de dos terceras partes del istmo de Tehuantepec. Es navegable diez y ocho leguas hacia el interior del estrecho. Reconocida la importancia de este rio, se ha pensado algunas ocasiones, desde el gobierno de Revillagigedo en canalizarle, y el baron de Humboldt ha encarecido la importancia de

ese proyecto que, llevado á cabo, facilitaria la comunicacion interoceánica tan provechosa como necesaria para el comercio de entrambos hemisferios, é inmediatamente para las fracciones de la república cercanas á esas partes.

El rio de San Juan nace al Sur, en las montañas de Oaxaca y desemboca en el puerto de Alvarado: los acayuqueños, aunque trabajosamente y despues de muchos y costosos rodeos, se dirigen por él á Veracruz: este rio recoge las corrientes de otros tambien no ménos importantes, como son los de Tatahuicapa, Candoyoa, &c. Hasta el paso de San Juan pueden entrar buques de vapor, é incalculables serian las ventajas que darian al comercio de Acayucan y Tuxtla, si se perfecciona el canal natural de este rio.

El Papaloapan ó rio de Alvarado nace tambien de las montañas de Oaxaca: hasta Chacaltianguis es navegable por buques de vapor de poco calado, llegando las piraguas hasta Tuxtepec, en el Estado de Oaxaca.

Otros innumerables rios que pueden servir de otras tantas vías de comunicacion se enumeran; pero acaso en otro trabajo propiamente geográfico, entraremos en mas detalles sobre este punto.

En la estacion de aguas todas estas corrientes se aumentan considerablemente y se desbordan, inundando á las poblaciones que por lo general se hallan situadas en los bajíos del gran llano de la Costa. La agricultura sufrió mucho el año de 1831.

La Costa puede unirse á las ciudades de Orizava y Córdoba por medio de un camino de rueda sin mucho costo, y con un ligero esfuerzo pronto las llanuras de Cosamaloapan á Omealca serian recorridas por las caravanas de carros, que ahora solo transitan en las vías carreteras que direc-